

UNA NUEVA MIRADA AL MESTIZAJE LINGÜÍSTICO EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES

Jorge Gómez Rendón
jorge.gomez@uartes.edu.ec
Universidad de las Artes
Ecuador

Antropólogo y lingüista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Magíster en Estudios de la Cultura. Doctor en Lingüística Teórica de la Universidad de Ámsterdam.

Gabriela Jarrín Paredes
gabijarrinp@hotmail.com
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Ecuador

Estudió lingüística aplicada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente trabaja en proyectos de fortalecimiento de idiomas y saberes ancestrales. Es profesora de español para extranjeros.

RESUMEN

A partir de investigaciones realizadas en la última década se replantean los puntos más importantes de los que parten los trabajos clásicos sobre la Media Lengua y que tienen que ver con la identidad de sus hablantes, su restricción al espacio doméstico, y la constitución de esta variedad por procesos que tienen que ver exclusivamente con el léxico. A partir de un estudio pionero sobre las ideologías lingüísticas como interfaz entre conocimiento y uso de la lengua, proponemos una mirada a los procesos y los resultados del mestizaje lingüístico como estrategias comunicativas de explotación del repertorio bilingüe alineadas más con nociones sociolingüísticas de registro y estilo que con sistemas lingüísticos auto-contenidos como los propuestos hasta ahora.

Palabras clave: media lengua, relexificación, lenguas mixtas, identidad, ideologías.

Recepción: 23/08/2016

Evaluación: 07/02/2017

Recepción de la versión definitiva: 06/03/2017

LINGUISTIC INTERBREEDING IN NORTHEM ANDES-AN OVERVIEW

ABSTRACT

The main assumptions made by classical works on Media Lengua are reviewed on the basis of research developed in the last decade. Such assumptions have to do with the identity of Media Lengua speakers, the exclusively domestic use of this variety, and its emergence through process of lexical change. Supported by a pioneer study of language ideologies as the interface between language knowledge and use, this review seeks to understand the outcomes and process of language mixing as communicative strategies to exploit the bilingual repertoire, and thus closer to registers and styles than to self-contained language systems.

Key words: Media Lengua, relexification, mixed languages, identity, ideologies

UN NOUVEAU REGARD SUR LE METISSAGE LINGUISTIQUE DANS LES ANDES SEPTENTRIONALES

RESUME

À partir des recherches faites tout au long de la décennie dernière, on repense les aspects les plus importants étant le point de départ des travaux classiques qui portent sur la *Media Lengua* et qui sont liés à l'identité de ses parlants, à sa restriction à l'espace domestique, et à la constitution de cette variété par des processus rapportés exclusivement au lexique. À partir d'une étude pionnière portant sur les idéologies linguistiques comme interface entre connaissance et usage de la langue, on propose un regard sur les processus et les résultats du métissage linguistique en tant que stratégies communicatives d'exploitation du répertoire bilingue qui sont plus alignées avec les notions sociolinguistiques de registre et style qu'avec des systèmes linguistiques auto-contenus proposés jusqu'au présent.

Mots clé: Media Lengua, relexification, langues mixtes, identité, idéologies.

UN NUOVO SGUARDO AGL'INCROCI LINGUISTICI NELLE ANDE DEL NORD

RIASSUNTO

Da ricerche condotte nell'ultimo decennio si riproporranno i punti più importanti da cui partono le opere classiche sulla Lingua Media e che riguardano l'identità dei suoi parlanti, la restrizione allo spazio domestico e la costituzione di questa varietà per processi che preservano esclusivamente il lessico. Da uno studio pioniere sulle ideologie linguistiche come interfaccia tra conoscenza e uso della lingua, vi proponiamo un punto di vista sui processi ed esiti dell'incrocio linguistico come strategie di comunicazione di sfruttamento del repertorio bilingue allineati a nozioni sociolinguistiche del registro e dello stile e non a sistemi linguistici contenuti come quelle proposte finora.

Parole chiavi: Media Lingua, re-lessicalizzazione, misto di lingue, identità, ideologie.

O NOVO OLHAR À MESTIÇAGEM LINGUÍSTICA DOS ANDES SETENTRIONAIS

RESUMO

A partir das pesquisas feitas na última década os pontos mais importantes são abordados de novo, retomam-se trabalhos clássicos sobre a Meia Língua relacionados com a identidade de seus falantes, sua restrição ao espaço doméstico e à criação desta variedade por processos lexicais. A partir de um estudo pioneiro sobre as ideologias linguísticas como uma interface entre conhecimento e uso da língua, propomos uma olhada aos processos e aos resultados da mestiçagem linguística como estratégias comunicativas de exploração do repertório bilíngue alinhadas mais com noções sociolinguísticas de registro e estilo do que com sistemas linguísticos autocontidos como aqueles propostos até agora.

Palavras chave: língua meia, relexificação, línguas mistas, identidade, ideologias.

1. Introducción

Una de las virtudes de los estudios pioneros en cualquier campo de la ciencia es ocuparse de fenómenos a los que hasta entonces poca o ninguna atención se había puesto, permitiendo su consideración desde nuevos y novedosos puntos de vista. Este fue el caso de las primeras publicaciones concernientes a un fenómeno que desde entonces no ha hecho sino acrecentar su interés en el mundo académico de la lingüística de contacto dentro y fuera de los Andes: nos referimos a la llamada media lengua (en adelante ML)¹. Muysken fue el primero en llamar la atención a este fenómeno en la segunda mitad de los años setenta en el marco de sus investigaciones sobre el kichwa de la sierra del Ecuador. Su primera publicación sobre el tema (Muysken, 1979) fue el inicio de otras que siguieron en las décadas siguientes y que expandieron lo consignado en su primer artículo (Muysken, 1981, 1985, 1997). Desde 2001 uno de los autores amplió el estudio de la ML a una variedad que se habla en algunas comunidades de Imbabura en la sierra norte del Ecuador y que no había sido estudiada hasta entonces (Gómez Rendón 2001, 2006, 2008). Los trabajos de Muysken y Gómez Rendón se enmarcan de una u otra forma en la teoría de las lenguas mixtas, dentro de las cuales se ha clasificado “por defecto” a la media lengua desde mediados de los años noventa (Bakker y Mous, 1994).

Nuevos estudios realizados en el último quinquenio han venido a sumarse a los ya mencionados y han enriquecido las perspectivas de análisis. La investigación de Shappeck sobre las prácticas sincréticas actuales en la zona de Salcedo, donde documentó Muysken por vez primera la ML en los años setenta (Shappeck, 2011), por ejemplo, permite rastrear los cambios en los usos lingüísticos en un lapso de al menos treinta años. El estudio sociolingüístico comparativo de Müller en las comunidades hablantes de ML en Salcedo y San Pablo del Lago (Imbabura) arroja importantes datos sobre la visión y la función de

¹ Preciso es señalar que se trata de un glotónimo que no se encuentra en el habla de las personas que utilizan esta variedad como medio de comunicación cotidiana, por lo que su uso corresponde más bien a la jerga académica, cosa que ocurre igualmente con el término ‘kichwañol’. Para referirse al fenómeno de la mezcla los hablantes prefieren utilizar expresiones como *chapu shimi* o *chapushka shimi*, si bien, con la reciente difusión de estudios sobre ‘media lengua’, éste término ha empezado a utilizarse en las comunidades de la cuenca del lago San Pablo en la provincia de Imbabura.

las variedades mixtas en ambas zonas (Müller, 2011). Por su parte, la investigación de la ML de Pijal (Imbabura) emprendida recientemente por Stewart releva importancia no solo por ocuparse de una variedad mixta que se creía extinta sino porque lo hace desde un aspecto – el fonético-acústico – descuidado hasta hoy en los estudios sobre el tema (Stewart, 2011, 2012). Por fin, la investigación reciente de uno de los autores (Jarrín, 2013) ilumina aspectos discursivos, identitarios e ideológicos en torno a la ML y su uso en las comunidades de San Pablo, temas referidos, pero no tratados en profundidad en otros estudios.

Aun si una de las virtudes de los estudios pioneros es abordar nuevos fenómenos desde ángulos diferentes, al establecerse como parte de un discurso investigativo al interior de la academia, dichos estudios pueden llegar a entronizar categorías de análisis que estudios subsiguientes reproducen sin cuestionamiento, bien por falta de una base empírica sobre la cual sostenerse, bien por falta de una reflexión renovada a la luz de los datos. Consideramos que este es el caso de algunas categorías en torno a la ML, las mismas que hoy se dan por sentadas sin cuestionamiento pero que deben reconsiderarse a la luz de la información proporcionada por los últimos estudios. Este es el objeto de la presente contribución, cuyas tres secciones abordarán los supuestos básicos de los que parten los trabajos clásicos sobre la ML y que pueden formularse de la siguiente manera: a) la ML expresa una identidad particular de sus hablantes; b) la ML es un código exclusivo del espacio doméstico; y c) la ML se crea por un tipo único de procesos que tienen que ver exclusivamente con el léxico. Cada uno de estos supuestos entraña una concepción ideológica sobre la mezcla y la lengua en relación con la comunicación y la cultura. Los datos recogidos en la última década, sin embargo, apuntan a replantear dichos supuestos, y con ellos el estatus mismo de la ML. Sobre la base de la investigación de uno de los autores en torno a las ideologías lingüísticas como interfaz entre conocimiento y uso de la lengua (Jarrín, 2013), proponemos en la última sección una nueva mirada a los procesos y los resultados del mestizaje lingüístico como estrategias comunicativas de explotación del repertorio bilingüe alineadas más con nociones sociolingüísticas de registro y

estilo que con sistemas lingüísticos auto-contenidos como los propuestos hasta ahora para explicar la ML.

2. Los supuestos teóricos de la ML

La primera definición de ML en la literatura de contacto la ofrece Muysken cuando sostiene que se trata de “una forma de quechua con un vocabulario casi exclusivamente de origen castellano y estructura casi exclusivamente de origen quechua” (Muysken, 1979, p. 393), con lo cual hace hincapié en el tipo de mezcla y en su mecanismo de relexificación. En un artículo aparecido años después, donde presenta de manera más amplia y sistemática la ML en el contexto de los fenómenos de contacto kichwa-castellano en la sierra ecuatoriana, el mismo autor afirma que la ML “[como] las jergas, se define casi en su totalidad por su vocabulario, [por lo que] podemos afirmar que la ML es una jerga especial del quichua, una jerga que ha surgido en circunstancias culturales muy específicas” (Muysken, 1985, p. 419). Las circunstancias socioculturales específicas que motivaron la creación de esta “jerga”, cuyo uso se asume exclusivamente familiar, sería la aculturación de los kichwa hablantes en razón de sus largas estadías en las ciudades por migración laboral y el eventual retorno a sus comunidades de origen. Se reúnen así los tres elementos supuestamente constituyentes de la ML: 1) la expresión de una identidad indígena aculturada²; 2) su carácter de “jerga doméstica”; y 3) su formación exclusiva por un proceso de relexificación a partir del vocabulario castellano. Tratemos ahora de precisar cada uno de estos elementos, los cuales encierran una visión sobre la naturaleza de la lengua, su

² Nótese que utilizamos aquí el término “aculturación” tal como lo utiliza el mismo Muysken (1981, 1985), esto es, como un proceso a través del cual un individuo o un grupo de individuos abandonan la cultura de sus mayores para abrazar otra ajena. El término, sin embargo, no es unívoco y puede encerrar procesos de diferente factura. Alternativamente es posible optar por conceptos tales como “hibridez”, más de moda en el discurso antropológico reciente, sobre todo desde los trabajos de García Canclini (1990, 1997). El hecho de que, como veremos, los hablantes de ML continúan identificándose como indígenas kichwas, sin embargo, cuestiona la validez de ambos conceptos en este caso particular y requiere un acercamiento conceptual distinto, posiblemente en las líneas propuestas por el modelo de estrategias de aculturación, que consiste menos en una idea de “abandono” que de “ajuste” o “adaptación” compleja (Berry, 1980, 1994; Berry y Sam, 1997).

función social y su relación con la comunidad de hablantes, problematizando a la vez su naturaleza dentro del plano discursivo de las ideologías lingüísticas.

2.1. “La media lengua es la expresión de una identidad aculturada”

La estrecha asociación entre ML e identidad aparece por primera vez de manera explícita en Muysken (1979) cuando afirma que la ML es la lengua de un grupo de migrantes laborales urbanos de origen kichwa que han retornado a sus comunidades y que, una vez allí, replantean su identidad a medio camino entre dos espacios socioculturales, el de la ciudad hispanohablante y el de sus comunidades kichwa-hablantes. La misma afirmación, con distintos matices, se repetirá en sus siguientes publicaciones (Muysken, 1981, 1985, 1997).

La asociación entre lenguas mixtas e identidad no es ajena al debate sobre la mezcla lingüística, sobre todo para las lenguas mixtas de carácter bilingüe, de las cuales la ML sería un prototipo (Bakker, 1997). Se la puede encontrar, por ejemplo, en la primera publicación sobre lenguas mixtas (Bakker y Mouss, 1994) y en la colección de artículos editada tres años más tarde por Thomason (1997). A propósito del debate generado en torno a las lenguas mixtas, cuyos aspectos más importantes se recogen en la edición de Matras y Bakker (2003) titulada *The Mixed Language Debate*, Croft desarrolla un enfoque evolucionista en virtud del cual vincula de manera explícita la identidad con la creación y el desarrollo de las lenguas mixtas en general y los procesos de préstamo y convergencia en particular (Croft, 2003, pp. 41-72). Consideramos que su esquema sistematiza gran parte de la visión tradicional sobre la relación entre identidad y lengua para el caso que nos ocupa, razón por la cual lo tratamos a continuación como punto de partida para problematizar la posición de la ML con respecto a la identidad.

De acuerdo con Croft, existen tres tipos de lenguas mixtas³. El primero comprende las lenguas mixtas surgidas a partir de matrimonios interétnicos e

³ Croft distingue igualmente tres pares de conceptos según los cuales se definen los tipos de lenguas mixtas. Por razones de espacio aquí los citamos sin más comentario: sociedad de origen (*heritage society*) y sociedad adoptiva (*adoptive society*), esto es, la sociedad a la que pertenece étnicamente el hablante y aquella que adopta sin ser la suya de nacimiento; sociedades focalizadas (*focused societies*) y sociedades difusas (*diffuse*

implican un proceso de creación identitaria al interior de una nueva sociedad (etnogénesis); el prototipo de estas lenguas mixtas es el Michif (Bakker, 1997), pero también el Mednyj Aleut (Thomason y Kaufman, 1988, pp. 233-38). El segundo tipo de lenguas mixtas es el de aquellas que se crean por préstamo masivo y pueden desembocar en un vuelco funcional (*functional turnover*), mediante el cual el léxico básico y algunos afijos gramaticales de la lengua de origen se restringen a un registro secreto de la lengua recién adquirida de la sociedad adoptiva; este sería el caso del Ma'a (Mous, 2003) y el Para-Romani (Matras, 2000, pp. 87-91). El tercer tipo de lenguas mixtas implica un desplazamiento parcial hacia la lengua de la sociedad adoptiva (*semi-shift*), debido a una falta de acceso total a dicha lengua o a la marcación de una identidad social distinta. El desplazamiento parcial es, según Croft, imagen especular del vuelco funcional, pues en este tipo de lenguas mixtas el vocabulario es el de la lengua adoptiva en tanto que gran parte del sistema inflexional y las construcciones gramaticales pertenecen a la lengua de la sociedad de origen de los hablantes. De acuerdo con el mismo autor, la ML es curiosamente el único caso claro de desplazamiento parcial del que se tiene noticia (Croft, 2003).

Con respecto al primer tipo, está claro que la ML no puede ser una lengua mixta creada a partir de matrimonios interétnicos, pues los hablantes de esta lengua descienden de progenitores con una misma pertenencia indígena e incluso comunitaria. De hecho, la evidencia demuestra que matrimonios interétnicos entre mestizos hispanohablantes e indígenas kichwa hablantes no desembocan en el uso de ML en la generación de los hijos sino simplemente en la castellanización del hogar. Tampoco existe hasta la fecha evidencia sociolingüística, ni en las comunidades de Cotopaxi ni en las de Imbabura, de un proceso de etnogénesis alrededor de la ML. Recordemos a propósito que para Muysken (1981, p. 75) los hablantes de ML no se identificarían ni con la cultura indígena ni con la mestiza sino que formarían, precisamente en virtud del uso de la ML, una identidad de

societies), es decir, unas de alta cohesión social y fuerte sentido de la identidad grupal y otras más laxas y abiertas a la influencia de otras sociedades; y por último, lingüemas de sustancia o contenido (*substance linguemes*) y lingüemas de estructura (*structure linguemes*), esto es, elementos léxicos o de contenido y elementos gramaticales o de relación.

grupo que contrastaría con la de las comunidades kichwas rurales y con la identidad de la sociedad mestiza urbana, lo que supone, por lo tanto, una forma de etnogénesis. Esta explicación tan difundida al parecer proviene, en palabras de Shappeck, “[de] explicaciones lingüísticas populares sobre la difusión de la Media Lengua” (Shappeck, 2011, p. 54, nuestra traducción).

La creación identitaria del primer tipo de lenguas mixtas implicaría además una creación lingüística consciente. Sin embargo, así como no hay evidencia de un proceso etnogénético, tampoco hay pruebas que permitan adscribir el origen de la ML a la ingeniería lingüística de una comunidad de hablantes que mezclan consciente y creativamente dos lenguas en señal de autoidentificación étnica, como en los casos reportados por Golovko entre el ruso y algunas lenguas nativas de la antigua Unión Soviética (2003, p. 177). Aun así, la ausencia de etnogénesis no excluye una manipulación creativa de los elementos léxicos y gramaticales a nivel del hablante individual. Esta manipulación de hecho existe y la sugiere incluso Muysken a propósito de los estilos castellanizantes y kichwizantes de la ML (Muysken, 1985). Como veremos más adelante, dicha manipulación apunta a exigencias comunicativas más que a señales identitarias, considerando que el kichwa y el castellano son los polos de identificación etnolingüística y en ningún caso la ML (Jarrín, 2013, p. 75). Asociada con esta manipulación consciente de los elementos lingüísticos a partir de dos códigos –kichwa y castellano– está el hecho de que existen comunidades que utilizan con más frecuencia la ML que el kichwa y/o el castellano, según su grado de desplazamiento, pero no se ha encontrado a la fecha una comunidad donde la ML sea el único código utilizado, más aún cuando en muchas de las comunidades hablantes de ML existen sectores que privilegian el purismo del kichwa y el castellano (Jarrín, p. 2013).

En relación con el segundo tipo, conviene señalar que para aquellos que conceden un estatus particular a la relexificación y a las lenguas mixtas como entidades lingüísticas independientes (Bakker y Mous, p. 1994), de ninguna manera se puede clasificar la ML como una lengua creada por un proceso de préstamo masivo que ha desembocado en un vuelco funcional. Los nuevos datos, sin embargo, parecen corroborar un proceso de préstamo léxico de naturaleza

escalar. Por una parte, no solo que el grado de relexificación de las variedades mixtas no es uniforme – hay una brecha importante, por ejemplo, entre el catalangu (92%) y la ML de Imbabura (75%) – sino que los estándares de medición del grado de relexificación no han sido los mismos en los diferentes estudios, lo que impide su comparación. Por otra parte, una reciente evaluación de los datos de Cotopaxi sugiere que el grado de relexificación del vocabulario básico no sería del 90% como propone Muysken (1997, p. 421) sino de apenas 65% (Shappeck, 2011). En la misma línea, Stewart reporta rangos de relexificación en Cotopaxi e Imbabura que varían entre 29% y 65% (Stewart 2011: 7). En perspectiva, esto significa, como lo demuestra Stolz para el caso del Chamorro y el Malti (Stolz, 2003, p. 271), que no existiría la supuesta brecha entre el 90% de relexificación propio de una lengua mixta y el 45% de préstamo masivo de variedades de contacto intenso y prolongado, sino más bien un continuo de préstamos. Analizar los datos desde este punto de vista exige no sólo replantear este tipo estructural de lenguas mixtas sino preguntarse por la naturaleza de estas variedades en general y de la ML en particular.

Ya señalamos el curioso hecho de que la ML es, según Croft, la única representante de su tipo, es decir, de aquellas lenguas mixtas producto de un desplazamiento parcial o incompleto. En la ML, sin embargo, este desplazamiento no puede ser de ninguna manera producto de un acceso incompleto al castellano –en cuyo caso se trataría más bien de una interlengua fosilizada– pues no solo que los hablantes de ML casi siempre son bilingües en kichwa y castellano (pero véase al respecto, Müller, 2011, p. 72) sino que no existen monolingües en ML. La segunda afirmación que hace Croft con respecto a este tipo de lenguas mixtas es más controversial aún, a saber, que el desplazamiento parcial puede ser una forma de marcar una identidad social por parte de los hablantes. En primer lugar, no puede haber un desplazamiento parcial por lo dicho ya, esto es, que los hablantes de ML son de hecho bilingües, aunque ciertamente su competencia en castellano puede mostrar gran variación. En segundo lugar –y ello invalidaría esta tipología– los datos sociolingüísticos disponibles muestran que la ML presenta solamente una estabilidad relativa, al contrario de lo que asume Muysken (1997, p.

407). En efecto, tanto en las comunidades de San Andrés de Pilaló y Collanas (Cotopaxi) como en la comunidad de Pijal (Imbabura), donde hace cuarenta años la mayoría de sus habitantes hablaba ML, existe hoy un predominio absoluto del castellano, aun cuando quedan algunos hablantes de ML o bilingües castellano-kichwa (Müller, 2011, p. 66; Stewart, 2011, p. 32). Dicho de otro modo, los datos sociolingüísticos demuestran que la supuesta estabilidad de la ML es solo aparente y en tal medida no constituye más que un puente hacia la castellanización. Esta afirmación, pese a las apariencias, no contradice el hecho de que una forma de ML sea utilizada por aquellos bilingües cuya menor competencia en kichwa o en castellano les impide en ocasiones comunicarse con generaciones que utilizan exclusivamente una lengua u otra, como sostiene Müller cuando afirma:

En Angla, la media lengua cumple todavía una función en la comunicación entre personas de diferentes lenguas maternas y entre personas mayores. La generación de lengua materna quichua usa la media lengua para hablar con personas más jóvenes porque éstas ya no entienden bien el quichua. En Angla hay todavía jóvenes que utilizan la media lengua con gente mayor mientras que en Salcedo el uso de la media lengua se limita a personas mayores de 45 años” (Müller, 2011, p. 72).

Esta afirmación sugiere que el uso actual de la ML y muy probablemente su origen no se explica tanto por un acto identitario cuanto por criterios de eficacia comunicativa. Es pertinente preguntarse, por otro lado, si este uso intergeneracional implica en realidad una variedad de ML o simplemente una forma del kichwa con un elevado porcentaje de préstamos. La afirmación de Müller no se basa en el análisis de un corpus de habla espontánea sino simplemente en impresiones del evento comunicativo. Como discutiremos en su momento, el uso del término “media lengua” para referirse a estrategias comunicativas diferentes se explica por la ausencia de un método uniforme y sistemático de medición del léxico castellano. El corolario es doble: por un lado, el uso del término por parte de los lingüistas no refleja la naturaleza múltiple de la mezcla; por otro lado, dicho uso y el uso del mismo término por algunos hablantes se refieren a conductas lingüísticas distintas.

Antes de concluir esta sección sobre el supuesto de la ML como expresión de una identidad aculturada, es preciso señalar que el problema de la identidad puede plantearse en sentido diferente, es decir, como una vuelta a sus raíces kichwas por parte de hablantes que tienen el castellano como lengua dominante. Un indicio de ello lo hallamos en sendas visitas realizadas por los dos autores a la comunidad de Pijal en marzo del 2013, cuando se constató que el castellano era de uso comunitario generalizado, pese a lo cual fue posible identificar a varios hablantes de ML. Curiosamente, estos se desempeñaron de manera bastante fluida en ML a pedido de los investigadores. De hecho, Stewart levantó con ellos los datos para su análisis acústico de las vocales en la ML de Pijal entre 2011 y 2012. Lo que resulta interesante es que estos hablantes forman parte de un proyecto comunitario que procura rescatar la cultura indígena kichwa. En este contexto es posible interpretar la conservación de la ML como una estrategia lingüística para reclamar su pasado en una situación donde el desplazamiento hacia el castellano ha concluido a nivel comunitario, pero en la cual la lealtad lingüística hacia el kichwa es un capital cultural que permite obtener recursos de manera estratégica, sobre todo en un estado como el ecuatoriano, que promueve la diversidad etnolingüística y la pluriculturalidad como dos de sus pilares. En este sentido, si retomamos una afirmación hecha en otro lugar (Gómez Rendón, 2006), la ML no sería una forma de aculturación de quienes han sido presionados hacia la castellanización sino una forma de inculturación para quienes se han castellanizado y quieren replantear su identidad indígena en términos lingüísticos. Con ello, la ML no cumpliría solamente la función de puente hacia la castellanización sino también la de puente hacia la kichwización, incipiente al menos, cuando el primer proceso ha concluido.

Consideramos que una relectura más acorde con la dinámica de las comunidades exige una problematización del concepto de identidad que manejan todos los autores que han abordado el tema hasta la fecha (Muysken, 1981, 1985, 1997; Bakker y Mouss, 1994; Bakker y Matras, 2003; Croft, 2003; Gómez Rendón, 2006, 2008). En términos generales se puede definir su concepción de la identidad como esencialista y, en tal medida, asociada con una comunidad de hablantes.

Esta visión se deja ver aún en Croft, pese a que adopta el modelo dinámico de “actos de identidad”, según el cual “el individuo crea para sí los patrones de su conducta lingüística de manera que se asemejen a los grupos con los cuales desea identificarse o bien que se diferencien de aquellos de los grupos que desea distinguirse” (Le Page y Tabouret-Keller, 1985, p. 181). Una visión de la identidad más grupal –y por lo tanto más estática– impide entender la ML como una estrategia discursiva anclada al momento del habla, cuyos fines identitarios son más inmediatos y van de la mano de otros de tipo comunicativo. Por el contrario, el modelo de identidad que propugnamos está imbuido más por una visión dinámica, individual y situada, en la línea definida por Bucholtz y Hall: “La identidad se considera de mejor como un producto emergente que como fuente pre-establecida de prácticas lingüísticas y semióticas, y por tanto, como un fenómeno fundamentalmente social y cultural” (Bucholtz y Hall, 2010, p. 19; nuestra traducción).

Esta noción de identidad la suscriben de una u otra forma autores como Matras, quien afirma que los resultados del contacto han de entenderse mejor como una explotación de todos los elementos disponibles del repertorio del hablante bilingüe, que concilie una exigencia comunicativa con una lealtad lingüística, formulada esta última como la adecuada selección de las formas de dicho repertorio según el contexto (Matras, 2009: 5). Como veremos en las siguientes secciones, esta visión de los recursos de la mezcla se refleja en la expansión de los espacios de uso de la ML a nivel intracomunitario e intercomunitario, pero también en los procesos que entran en su constitución y que no son exclusivamente léxicos, como sostiene la visión tradicional (Muysken, 1979, 1981, 1986, 1997).

2.2. “La media lengua es un código exclusivo del espacio doméstico”

Se suele repetir a propósito del “descubrimiento” de la ML hecho por Muysken, que solo después de incorporarse al espacio doméstico, sin ser un factor decisivamente influyente en las conductas lingüísticas de los miembros del hogar, pudo escuchar por primera vez aquello que no atinó a identificar en un

primer momento como castellano o kichwa y que a la postre daría el nombre de 'media lengua' (Muysken, 1979). En las mismas líneas se expresa uno de los autores a propósito de las dificultades encontradas al investigar la ML en las comunidades de Imbabura (Gómez Rendón, 2008, p. 17). Por la experiencia obtenida en los últimos años, creemos, por el contrario, que la no percepción del uso de la ML en el espacio público se debe, al menos en los primeros momentos del acercamiento a las comunidades, a una incapacidad del investigador para distinguir un kichwa mezclado con raíces castellanas, de una variedad específica de ML – cosa que, por lo demás, dice mucho de su estatus lingüístico y concuerda con la visión de los propios hablantes, para quienes la ML puede significar varios tipos de mezcla en diferentes niveles, como lo ha demostrado uno de los autores (Jarrín, 2013, p. 125). Una vez incorporado el investigador a la comunidad, no solo escuchará ML en el espacio público con más frecuencia porque podrá discriminarla mejor sino también porque la gente la usará con más frecuencia, sin inhibiciones, es decir, sin parecer "desleales" a su identificación etnolingüística – recordemos a propósito que esta deslealtad corre el riesgo de ser más duramente sancionada precisamente en el espacio público que en el privado, lo que limitaría su ocurrencia en el primero.

Por la naturaleza dinámica de la mezcla lingüística y la escasez de estudios para las variedades de ML reportadas en Cotopaxi e Imbabura, tanto las investigaciones de Muysken (1979, 1981, 1985, 1997) como las de Gómez Rendón (2001, 2006, 2008) han utilizado como evidencia para su explicación del desarrollo diacrónico de la ML lo que Shappeck llama 'explicaciones lingüísticas populares', es decir, aquellos testimonios de hablantes de ML que recuerdan a partir de su experiencia personal cómo se originó y se difundió esta variedad. Al no existir estudios longitudinales, estas afirmaciones entran en el plano exclusivo del discurso y resulta difícil cotejarlas con las prácticas lingüísticas reales a través del tiempo. De cualquier manera, por comparación con situaciones similares es posible realizar al menos dos afirmaciones sin riesgo de equivocación:

- a) que la ML no se originó en el espacio público sino en el privado, dentro de contextos puramente domésticos y familiares, donde, como hemos dicho, es menor la presión hacia la lealtad lingüística, particularmente fuerte en comunidades cohesionadas como las de tipo focalizado (cf. *supra*); y
- b) que especialmente en el caso de Imbabura la ML se difundió desde el espacio doméstico hacia el espacio público intracomunitario a través de redes de parentesco y posiblemente de compadrazgo, creando comunidades de práctica, primero, en el interior del espacio comunitario, y luego, entre dos o más comunidades.

A partir de estas afirmaciones es preciso replantear el enunciado que encabeza esta sección: es decir, la ML *no* es propiamente un código exclusivo del espacio doméstico, aunque *tuvo su origen en él*. Este replanteamiento requiere, no obstante, un rastreo de las formas en que se irradió la ML hacia el espacio público comunitario, pero también de las formas en que pudo pasar de una comunidad a otra.

Sobre el origen doméstico de la ML los estudios recientes aportan datos importantes con relación a las variables de migración y género. Así, por ejemplo, Shappeck establece que no existe entre ambas una relación directa con respecto al mayor uso de préstamos castellanos, señalando que las mujeres no migrantes tienden incluso a utilizar más préstamos que los hombres migrantes (Shappeck, 2011, p. 124). El papel desempeñado por la mujer en la creación y difusión de la ML como agente socializadora en el espacio doméstico fue señalado anteriormente por uno de los autores (Gómez Rendón, 2008, p. 56) y se ve corroborado por los siguientes resultados:

- 1) todos los hablantes residuales de ML en San Andrés de Pilaló son mujeres nacidas entre 1943 y 1962 (Müller, 2011, p. 67);
- 2) tres de los cuatro hablantes de ML entrevistados en Pijal por los autores son mujeres en un rango de edad similar al mencionado para Cotopaxi; y
- 3) los resultados del sondeo sociolingüístico en las comunidades de Angla, Casco Valenzuela y El Topo (Gómez Rendón y Cachimuel, 2012) sugieren

que por cada hombre hay tres mujeres que hablan ML entre 25 y 50 años – aun cuando menos mujeres hablan ML desde la cuna– y son quienes se sienten más cómodas hablando ML dentro y fuera de casa en una proporción de 3 a 1 con respecto a los hombres.

Por otro lado, hay que considerar que el papel de la mujer en la difusión de la ML se ve fomentado en la comunidad por el hecho de que la mujer no sólo se encarga de todas las tareas domésticas sino también visita espacios dentro y fuera de la comunidad como la escuela o el mercado. Aunque se precisan más estudios sociolingüísticos que confirmen este papel protagónico de la mujer, la evidencia disponible hasta la fecha muestra que el papel de la mujer en el cambio lingüístico dista de ser el asignado comúnmente, es decir, el de guardianas de las prácticas lingüísticas tradicionales.

Un caso aparte son las redes de parentesco y amistad-compadrazgo como factores de difusión de la ML. Un estudio preliminar de redes realizado por los autores en las comunidades de la cuenca del Lago San Pablo sugiere que mientras las relaciones de parentesco pueden influir decisivamente en el uso de ML a nivel interfamiliar, no así las relaciones de amistad y compadrazgo. A nivel intrafamiliar e interfamiliar el uso de la ML parece estar asociado directamente con la comunicación intergeneracional, como ya lo observara oportunamente Müller para el caso de Angla (Müller, 2011, p. 63). En efecto, el sondeo muestra que el uso de la ML está asociado directamente con una dramática brecha intergeneracional en el uso del kichwa (del 84% al 8%) y del castellano (del 3% al 62%). Estos porcentajes se reflejan en las frecuencias de uso de la ML, de suerte que ésta se mantiene en 14% con las generaciones mayores (abuelos, padres), pero se duplica con la generación inmediatamente inferior (hijos), reduciéndose al mínimo con la subsiguiente (nietos). Estas tendencias demuestran la funcionalidad de la ML en la actualidad: su uso aumenta en la comunicación con las dos generaciones mayores (padres, abuelos) pero disminuye en la comunicación con las dos generaciones menores (hijos, nietos), que muestran actualmente un marcado desplazamiento hacia el castellano.

Si los factores antes mencionados permiten en alguna medida explicar el origen y la difusión de la ML dentro de la familia y a través de las unidades domésticas dentro de una misma comunidad, resulta más complicado dar cuenta de la dinámica del contacto y la expansión de la ML entre comunidades, salvo que se postulen matrimonios y redes de parentesco.

En base a testimonios recogidos en Angla y Casco Valenzuela, Gómez Rendón sostiene que el origen de la variedad de ML hablada en las comunidades del alto de la cuenca del Lago San Pablo sería Pijal, comunidad ubicada en el bajío de la misma cuenca, cerca de la carretera que conecta los principales centros urbanos hispanohablantes de la Sierra (Gómez Rendón, 2008, p. 57). Pese a ser considerada extinta, Stewart encontró hablantes de esta variedad en 2011, si bien la comunidad de Pijal es hoy en día mayoritariamente hispanohablante (Stewart, 2011, p. 32). De particular interés es su afirmación, respaldada por un dirigente comunitario, de que “a principios del siglo veinte la población de Pijal Bajo recibió un flujo de migrantes indígenas de la provincia de Cotopaxi, lo que se puede ver en los apellidos de la gente, como Chicaiza, Toaquiza, entre otros” (Stewart, 2011, p. 34, nuestra traducción). Como señala este autor, es posible entonces que la ML de Pijal –y por lo tanto la de Angla y Casco Valenzuela– esté de alguna manera relacionada con la ML de Salcedo –aunque para ello sería preciso demostrar que los migrantes tenían precisamente ese origen y no otro. Si bien para los teóricos de las lenguas mixtas demostrar el origen monogenético de todas las variedades de ML sería igual a demostrar su estatus como fenómeno lingüístico singular y temporalmente estable, las semejanzas entre las variedades de ML se pueden explicar mejor por la constitución tipológica de ambas lenguas y las similitudes de los contextos comunicativos.

Pese a la mencionada falta de estudios longitudinales que permitan hacer aseveraciones definitivas sobre el origen y el desarrollo de la ML, una descripción sincrónica de los usos de la ML en las comunidades de Cotopaxi e Imbabura no solo es posible sino necesaria. Tres contribuciones importantes en esta dirección son los trabajos ya mencionados de Shappeck (2011) en las comunidades de San

Andrés de Pilaló y Collanas en Cotopaxi, de Müller (2011) en las mismas comunidades y en las imbabureñas de Angla, Casco Valenzuela y El Topo, y de Jarrín (2013) en estas últimas y en Ucsha. Mientras en las comunidades de Cotopaxi se atestigua un proceso de castellanización que prácticamente ha concluido, con hablantes residuales exclusivamente a nivel doméstico (Shappeck 2011: 6; Müller 2011: 66s), en el caso de Imbabura se evidencia el paso de la ML de las comunidades originalmente identificadas con este código (Angla y Casco Valenzuela) a la vecina comunidad de El Topo, todavía predominantemente kichwa hablante (Jarrín, 2013, pp. 48, 51).

Sea que consideremos el uso de la media lengua –y por consiguiente su difusión– desde el punto de vista intracomunitario como intercomunitario, adoptar el modelo sociolingüístico de comunidades de práctica (Lave y Wenger, 1991) puede ayudarnos a entender mejor la dinámica de este fenómeno de contacto lingüístico. Wenger define una comunidad de práctica así:

grupo de personas que participa de manera continua en una o más actividades que persiguen un fin determinado. Durante la realización mancomunada de estas actividades por parte de sus miembros, una comunidad de práctica va desarrollando protocolos, perspectivas y valores, así como un sentido de posición con respecto a otras comunidades (Wenger 1998, p. 10, nuestra traducción).

Es evidente cuán apropiada resulta esta definición para una comunidad de habla, no predeterminada sino construida paulatinamente y distinguida de otras en torno a un propósito comunicativo, una misma pertenencia étnica y geográfica, y un conjunto de valores asociados con conductas lingüísticas esperadas que se configuran en ideologías lingüísticas.

El trabajo emprendido por Jarrín en las comunidades de San Pablo del Lago es un primer paso para aplicar el modelo de comunidades de práctica en relación con las ideologías lingüísticas, sobre todo con un purismo predominante que contradice las prácticas de mezcla observadas en la zona (Jarrín, 2013, p. 64). En el marco de su análisis, Jarrín encuentra que el término ‘media lengua’ utilizado en la lingüística de contacto no tiene el mismo referente en el discurso metalingüístico de las comunidades, de manera que los hablantes pueden utilizarlo para referirse a cualquier tipo de mezcla, incluyendo alternancias de código, préstamos léxicos,

préstamos estructurales o incluso calcos sintácticos. Pero si los hablantes de las comunidades de ML clasifican bajo una misma etiqueta estos mecanismos de contacto, ¿no será acaso porque todos ellos están presentes en la constitución de la media lengua y en tal virtud ésta no se distinguiría en esencia de ellos, por separado o en conjunto?

2.3. “La ML se crea exclusivamente a través de la relexificación”

Nacido en la criollística, el concepto de relexificación fue elevado desde un primer momento al status de principal mecanismo responsable de la creación de la ML (Muysken, 1979). La relexificación consiste en el reemplazo de la sustancia fónica de un lexema por aquella de su equivalente en la lengua lexificadora, conservando el componente semántico original del lexema modificado. El proceso se distingue del préstamo léxico común y corriente en cuanto este implica no el reemplazo de una sustancia fónica sino la adición fónico-semántica de un lexema. Se distingue además la relexificación del préstamo léxico porque este supone un proceso gradual mientras aquella se realiza de manera abrupta. Esta visión de la relexificación como proceso especial que ha dado forma a la ML se ha repetido en todas las publicaciones subsiguientes (Muysken, 1981, 1985, 1997; Gómez Rendón, 2001, 2006, 2008) y en libros de texto que abordan los mecanismos y los resultados del contacto (véase, por ejemplo, Winford, 2003, p. 181), convirtiéndose en criterio definitorio de las llamadas lenguas mixtas bilingües en la tipología de Bakker y Mous (1994). En cuanto criterio, la relexificación entraña una concepción bipartita de la lengua según la cual es posible, desde todo punto de vista, trazar una línea divisoria clara entre léxico y gramática, separación que excluye además posibles influencias entre uno y otro componente. La cuestión, claro está, es si los datos corroboran esta partición, y tal parece que no.

En este punto es necesario precisar la distinción que hace Muysken entre relexificación y translexificación. La primera se define como la incorporación de la sustancia fónica –pero no del significado– de los lexemas de una lengua lexificadora en una lengua matriz; la segunda, por su parte, consiste en la incorporación de los lexemas tanto en su sustancia fónica como en su contenido

semántico, con lo cual no se distinguiría de un préstamo léxico común y corriente. El siguiente ejemplo ilustra esta distinción:

1. *isi meza-pi* **sinta-xu-k** **libru-ka** illas-kuna-pa
 esa mesa-LOC estar-DUR-PTCP libro-TOP ellas-PL-GEN
 “Ese libro que está en la mesa es suyo (de ellas)”

(Gómez Rendón, 2008, p. 90).

En este ejemplo el primer lexema proviene de la relexificación del verbo castellano ‘sentar’, del cual ha tomado la sustancia fónica –acomodándola al patrón vocálico kichwa– pero no su significado original, el que ha sustituido por el que aquel del lexema correspondiente kichwa *tiya-* ‘estar, haber’. Por el contrario, el lexema ‘libro’ es un préstamo léxico que ha sido integrado no solo en su forma sino también en su contenido.

La observación más importante con relación a lo dicho hasta aquí es que si bien existen mecanismos adicionales como la translexificación, la reduplicación, el congelamiento y la regularización de formas verbales irregulares (Muysken, 1985, 1997), el peso otorgado tradicionalmente a los procesos de cambio léxico –en particular, a la relexificación– es mucho mayor que el dado a los cambios estructurales. De estos, sin embargo, existe suficiente evidencia en la literatura sobre ML. Por ejemplo, se reporta morfología inflexional castellana en la ML de Cañar (2) y en la de Imbabura (3):

2. *a-kin-ta-pi* *buska-ri-ndu*
 a-quien-INT-ENF buscar-estar-**GER(C)**
 “¿A quién estás buscando?”

(Muysken, 1985, p. 421)

3. *isi* *tio-gu-ta* *pobre* *ka-k-ta* *bi-shpa,*
 ese tipo-DIM-ACU pobre ser-AGE-ACU ver-GER
suerte *oro-ta* *da-li-xu-kpi,*
 suerte oro-ACU dar-3.**OBJ(C)**-DUR-SUB

“Viendo que ese hombre era pobre, le dio oro de suerte”

(Gómez Rendón, 2008, p. 90)

Por otro lado, se menciona la presencia frecuente de calcos sintácticos castellanos en la ML de Imbabura. Compárese al respecto (4) y (5), donde el primero es un calco morfosintáctico del castellano a diferencia del segundo, que observa las reglas morfosintácticas propias del kichwa, pese a que en ambos se encuentran los mismos préstamos léxicos del castellano:

4. *tini-ni* *aurita* *mákina* *dañari-shka* *ka-*
n
tener-1S ahora^DIM(C) máquina dañar-PTCP ser-3
“Ahora mismo tengo la maquina aserradora que está dañada”
5. *tini-ni* *aurita* *mákina* *dañari-shka-ta*
tener-1S ahora^DIM(C) máquina dañar-PTCP-ACU
“ahora mismo tengo dañada la máquina”

(Gómez Rendón, 2008, p. 87)

En la misma línea de cambios se describe la reestructuración del paradigma pronominal en base a pronombres castellanos en la ML de Imbabura (6) y la incorporación de preposiciones castellanas en una matriz tipológica kichwa originariamente posposicional (7):

6. *miyu-ka* *antes-ka* *eloriente-pi-mi* *trabaxa-rka-ni*
yo-TOP antes-TOP el.Oriente-LOC-FOC trabajar-PRT-1S
“Yo antes trabajaba en el Oriente”

(Gómez Rendón, 2008, p. 95)

7. *después* *ya* *más* *mayor-lla* *ka-shpa*
después ya más mayor-LIM be-GER
anda-rka-ni **a** *Quito*
ir-PRET-1SG **DIR(C)** Quito
“Después, cuando ya era mayor, me fui a Quito”

(Dikker, 2008, p. 149)

Últimamente se propone incluso la creación de un determinante a partir del demostrativo castellano 'ese' para la ML de Pijal; compárese al respecto los siguientes ejemplos en ML (8) y en el kichwa de Imbabura (9):

8. **ese** *makina-ka para-ri-fka-mi*

DET machine-TOP stop-REFL-PAST_PART-VAL

"La máquina se detuvo"

9. *makina faja-ri-rka*

machine tire-REFL-3.PAST

"The machine stopped"

(Stewart, 2011, p. 55)

Todo esto significa que la partición léxico-gramática, definitoria de una lengua mixta bilingüe como la ML, requiere un replanteamiento, más todavía si consideramos tres evidencias adicionales. La primera es que existe una influencia directa entre la presencia de raíces relexificadas del castellano y el orden sintáctico de esta lengua (SVO), que ocurre en un rango muy amplio (14%– 61%) y está estrechamente asociado con factores discursivos (Gómez Rendón, 2008, p. 78). La segunda es que el proceso que Muysken llamó 'translexificación' –y que en esencia no se distingue de un préstamo léxico corriente– ocupa un papel más importante que la propia relexificación (Gómez Rendón, 2008, p. 35). Otorgar un papel mayor a la translexificación, sin embargo, significa devolver el papel protagónico al préstamo léxico corriente y quitar a la ML su estatus privilegiado con respecto a otros fenómenos de contacto. En términos similares se pronuncia Shappeck tras evaluar el papel de la relexificación en el kichwa y la ML de Salcedo. Este autor sostiene que más importante que el reemplazo léxico en la constitución de ambas variedades es la adición de léxico nuevo o adlexificación, unas veces a través de dobles, otras a través de préstamos léxicos culturales. De hecho, un buen número de vocabulario translexificado puede considerarse más bien adlexificado, como es el caso de *libru* en el primer ejemplo, préstamo léxico cultural sin equivalente original en kichwa. Así, la conclusión de Shappeck es que "la única característica que distingue a la Media Lengua de otras variedades de

contacto en la sierra central del Ecuador es la cantidad de préstamos castellanos en conjunto y no el tipo de procesos que habrían sido empleados por los kichwa hablantes durante su génesis” (Shappeck, 2011, p. ii, nuestra traducción). Por último, la tercera es que un estudio reciente sobre un corpus de ML registra un porcentaje medio de raíces relexificadas (59%) junto a una presencia no despreciable de formas congeladas (10%) y, lo que es más importante, una alta frecuencia de alternancias de código (23%) (Gómez Rendón, 2013). Considere el lector a manera de ejemplo el siguiente extracto del corpus analizado, donde se ha identificado las raíces relexificadas en cursiva y las alternancias de código entre corchetes:

...sentajun, [kilowatio hora]CS1 dizeshca [número o no, consumo de mes]CS2 *sentajun yarin*, [en esquinita de la factura]CS3 *ese esquinapi numerota apuntashpa*, *jilapi apuntashpa* [así para abajo] CS4man [así para abajo]CS5man, *cada hojahuan*, *tres mes o cuatro mesta puntalla cogishpa*, *jilapi apuntashpa así*, *terrenopi cashpaca así*, *papelpica así sentajun*, *así*, *aquipi* [mes de consumo]CS6, *aquipi valor*, *entonce este numerata*, *estemi* [consumo de mes, cada mes]CS7 *consumishcata cobrajun*, [ya este mes]CS8mantami, [este mes]CS9 *numerotami papelpi apuntana canguichi*, [por ejemplo mes de noviembre cuánto, mes de diciembre cuanto, enero cuanto, febrero cuanto]CS10 *diaimanta comparana canguichi cuatro numerota*, *si jalajushca cashpa puntalla mescunaca menos canga*, *poquitolla canga*, [ya vuelta]CS11, *este numerocunaca* [los últimos]CS12 *alto canga. Sí, así controlarinllamari.*

Es importante señalar que desde muy temprano se identificaron casos de alternancias de código ML-castellano junto con otras innovaciones (Muysken, 1981, p. 53), aunque no se dispone de explicaciones sobre el criterio metodológico utilizado para distinguirlas de los préstamos léxicos. Más recientemente se ha reportado la presencia notable de alternancias de código en la ML de Pijal (Stewart, 2011, p. 62). Por su parte, Shappeck otorga a la alternancia de códigos la misma importancia que otros mecanismos como el préstamo léxico y la convergencia, siguiendo la noción de sincretismo lingüístico de Hill y Hill (1986)⁴, según la cual el habla sincrética se caracteriza por el uso estratégico y dinámico de material lingüístico producido en la interacción bilingüe cotidiana a través de

⁴ Por lo demás, la noción de sincretismo de Hill y Hill tendría su punto de partida en la teoría bajtiniana de la hibridación dialógica y en esa medida estaría asociada directa e irrenunciablemente al problema de la identidad (Eva Gugenberger, comunicación personal).

procesos corrientes como el préstamo léxico, el préstamo gramatical, la convergencia y la alternancia de códigos (Shappeck, 2011, p. 65). De acuerdo con este autor, el habla de los bilingües en la sierra ecuatoriana es sincrética, pues utiliza al mismo tiempo todos estos mecanismos para constituir su repertorio comunicativo, y a través de ella “se pueden explicar algunos de los procesos que podrían haber estado involucrados en la institucionalización de construcciones tipo ML como una variedad lingüística reconocible” (Shappeck 2011: 69, nuestra traducción). En esta medida sostenemos que aquello que distingue la ML de otros casos comunes de contacto lingüístico es más el despliegue creativo de un conjunto variado de mecanismos léxicos, morfosintácticos y discursivos que un único proceso léxico –la relexificación– que estaría en el origen de su constitución.

Si llevamos más lejos el argumento de Shappeck, podemos sugerir conexiones teóricas que podrían ampliar nuestra mirada sobre los procesos de mezcla lingüística que constituyen la ML y que ayudarían a explicar la evidencia acumulada. En nuestra opinión habría al menos tres modelos como puntos de partida. El primero es la llamada gramática emergente (Hopper, 1989), según la cual las reglas de la gramática y la estructura sintáctica se crean conforme se utiliza la lengua. Un enfoque de este tipo permitiría integrar de manera sistemática los mecanismos lingüísticos con los usos en la explicación del origen y el desarrollo de la ML. El segundo modelo, asociado de alguna manera con la propuesta del habla sincrética (cf. *supra*), gira en torno al uso óptimo que hace un hablante bilingüe de los recursos de su repertorio, atendiendo a la vez requisitos comunicativos y de lealtad lingüística en la selección adecuada de dichos recursos (Matras, 2009, p. 5). Este enfoque permite la integración no solo de criterios léxicos y estructurales sino también de elementos comunicativos e identitarios en general. El tercer enfoque, necesario complemento de los anteriores, es de carácter discursivo y gira en torno a las ideologías como representaciones y modelos de las prácticas lingüísticas dentro de una comunidad de habla.

En efecto, como veremos enseguida a partir del trabajo de uno de los autores en Imbabura (Jarrín, 2013), las ideologías se presentan como la interfaz más conspicua entre conocimiento y uso de una lengua, permitiendo rastrear el peso

que los mismos hablantes otorgan a los mecanismos de la mezcla, que, como señalamos ya, son más diversos de lo que los lingüistas creen para la ML. Que ello no es único de las comunidades de Imbabura lo demuestra Shappeck a propósito de la ML de Salcedo, cuando afirma que “a diferencia de las descripciones especializadas dadas por la lingüística (cambio de código por inserción, cambio de código por alternancia, préstamo léxico, influencia de sustrato, convergencia), la aplicación de términos “mixtos” al estilo de *chaupi lengua*, *media lengua*, *chaupi shimi*, no se aplica de manera consistente al mismo tipo de fenómeno lingüístico. Las actitudes que se suelen expresar hacia el hablante que utiliza estas etiquetas, sin embargo, revelan valiosa información sobre cómo los hablantes se posicionan en la constelación de la comunidad de habla” (Shappeck, 2011, p. 141, nuestra traducción). Por lo tanto, una inspección metódica de las ideologías nos ayudaría a replantear el estatus lingüístico de la ML a la luz de las nuevas evidencias.

4. Ideologías lingüísticas en torno a la ML: luchas y solapamientos de discurso y práctica

Los fenómenos de mestizaje lingüístico propician inevitablemente posturas ideológicas diversas que traslucen la naturaleza sociopolítica de las prácticas lingüísticas. Por ello resulta imprescindible profundizar el tema de las ideologías con relación a la ML. Tanto ideologías como prácticas lingüísticas están presentes en todo acto comunicativo y sobresalen cuando se trata de variedades mixtas. Howard define las ideologías lingüísticas como “el juego de creencias, opiniones y valores que dan forma a las actitudes de la gente hacia sus lenguas” (Howard, 2007, p. 47). Las ideologías con respecto a una variedad y su uso aparecen en el discurso cotidiano de los hablantes - aun cuando sus supuestos no se apoyen en evidencia empírica - y modelan en tal medida la conducta lingüística de una comunidad y sus hablantes. A través del discurso es posible dilucidar la posición social que ocupa una variedad dentro de una sociedad compleja o de una comunidad de práctica en particular. Ciertamente, como afirma Van Dijk, “una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías es el uso

del lenguaje y el discurso” (Van Dijk, 2008, p. 17), por lo que su análisis se torna imprescindible complemento de todo estudio sociolingüístico.

Un estudio reciente de uno de los autores profundiza en el campo de las ideologías lingüísticas en torno a la ML de Imbabura (Jarrín, 2013)⁵. Jarrín utiliza el Análisis Crítico del Discurso (ACD) para dilucidar los diferentes posicionamientos discursivos de los kichwa hablantes de las comunidades de la cuenca del Lago San Pablo en Imbabura. De esta manera el ACD sirve para revelar cómo se constituyen las ideologías lingüísticas en la zona de influencia de la ML y en qué medida y forma dichas ideologías se materializan en prácticas lingüísticas cotidianas. Jarrín concluye que la ideología predominante en la cuenca del Lago San Pablo tiene en el purismo su principal expresión (Jarrín, 2013, p. 129). Dado que cualquier ideología purista estigmatiza la mezcla lingüística, sobre todo si es tan profunda como en una variedad mixta, cabe preguntarnos cuáles son las implicaciones de una ideología purista para la ML en general y para la ML de Imbabura en especial.

En primer lugar, el hecho de que buena parte de quienes estigmatizan la ML hablen ellos mismos esta variedad, revela no solo que existe una brecha entre discurso metalingüístico y uso lingüístico sino que para estos hablantes la ML no constituye un símbolo identitario. Por el contrario, el uso estigmatizado de la ML puede ser un marcador identitario exógeno utilizado por grupos puristas para clasificar a quienes observan una conducta lingüística mixta. En segundo lugar, las comunidades no consideran a la ML como una variedad que deba formar parte de la educación formal, pues no la creen adecuada y privilegian más bien el uso del kichwa o del castellano (Jarrín, 2013, p. 63). De hecho, sostienen que, si se trata de reforzar la identidad indígena, se ha de recurrir a la lengua kichwa y *no* a la ML. El corolario de lo anterior es que tanto el origen de la ML, al menos para el caso de Imbabura, no está relacionado estrictamente con factores identitarios, y posiblemente tampoco lo estuvo en el caso de la ML de Cotopaxi.

⁵ Las ideologías lingüísticas crean discursos ambivalentes en la medida que en su interior “las prácticas ‘que se dan por sentadas’ se cuestionan y la lengua se torna objeto de polémica, donde los intereses muchas veces opuestos de diversos grupos de hablantes, social y culturalmente constituidos, entran en juego” (Howard, 2007, p. 17).

Si tratamos de explicar la ML por fuera del discurso metalingüístico de sus hablantes, parece comprensible que su creación sea una cuestión netamente identitaria. Pero este no es el caso. La mayoría de quienes hablan ML siguen identificándose como indígenas porque usan esta variedad con frecuencia. Para ellos, el uso de la ML es simplemente un recurso válido de comunicación. De acuerdo con Jarrín, la identidad tiene raíces más profundas que no están asociadas necesariamente con la lengua sino con un sentido de pertenencia sociocultural. En realidad, el uso de la ML tiene propósitos principalmente comunicativos dentro de una sociedad hispanizante en la cual una adaptación del repertorio lingüístico resulta simplemente necesaria (Jarrín, 2013, p. 123).

Por otra parte, es crucial que al no ver la ML como parte de la educación formal y mucho menos como un símbolo identitario, sus hablantes tampoco la reclaman como 'lengua'. En efecto, en su discurso la ML no es una 'lengua' por derecho propio y es posible hablar de ella como tal sólo en cuanto "no es ni castellano ni kichwa", es decir, en virtud de una ideología purista que la ha convertido en una especie de "tercero excluso". De hecho, los hablantes conocen el término 'media lengua' sólo a través de su paulatina utilización por parte de lingüistas y educadores, cuya visión hegemónica acaba, quiéranlo o no, privilegiando el purismo. Por este motivo es imprescindible que volvamos la mirada a la forma como los propios hablantes conciben la ML. El análisis de una veintena de entrevistas levantadas en la zona de San Pablo del Lago sugiere que la ML es, para sus hablantes, una estrategia lingüística que se utiliza según la situación de habla. Esto significa que el hablante utiliza un conjunto de mecanismos que el lingüista llama ML, como una forma de registro o de estilo.

La propagación del purismo y del término ML muestra claramente el trabajo ideológico del discurso ya que ha logrado introducirse en el imaginario sociolingüístico de la zona. No deja de ser interesante que aun si los hablantes de la ML de Imbabura conocen y reproducen el término 'media lengua', ello no significa que reconozcan en él un único fenómeno lingüístico. En efecto, mientras los lingüistas consideran que la ML nace de un sistemático proceso de relexificación, los hablantes ven en su formación una diversidad de mecanismos

lingüísticos. *Chawpi* y *chapushka*, los términos que prefieren utilizar en lugar de ‘media lengua’, reflejan precisamente su concepción de la mezcla. Por una parte, el análisis de las entrevistas levantadas por Jarrín en las comunidades de la cuenca del Lago San Pablo llama la atención al hecho de que ambos términos no se utilizan en compuestos como *chawpi shimi* o *chapushka shimi*, lo cual apunta a su idea de la mezcla como proceso más que resultado. Por otra parte, el referente de *chawpi* y *chapushka* en el discurso metalingüístico de los hablantes de ML no tiene que ver exclusivamente con el léxico sino que abarca todo aquello que no es claramente ni kichwa ni castellano y que puede incluir préstamos léxicos, préstamos gramaticales, alternancias de código o calcos morfosintácticos (Gómez Rendón, 2008, 2013; Jarrín, 2013, p. 125). En nuestra opinión, los términos *chawpi* y *chapushka*, tal como se utilizan en el discurso, apoyan la idea de que el conocimiento lingüístico de un hablante no está organizado en forma de “lenguas” o “sistemas” sino más bien de repertorios que contienen elementos de diversa naturaleza y origen (Matras, 2009, p. 4).

A propósito del discurso metalingüístico de la ML, es necesario preguntarse en qué medida la preferencia por un enfoque estructural sobre uno funcional – es decir, por uno más orientado a la descripción del sistema que a la eficiencia comunicativa – ha moldeado la concepción actual que tenemos de la ML como una lengua mixta. En este sentido, consideramos que abordar la ML desde el evento comunicativo en lugar del sistema permitiría explorar mejor el proceso de su construcción, esto es, la creatividad que despliegan *in situ* los hablantes al mezclar el kichwa y el castellano. Veríamos entonces que el nivel más adecuado de descripción de la ML no sería tanto el léxico sino la frase, a juzgar, entre otras cosas, por la presencia de préstamos frasales congelados, de alternancias de código y de calcos morfosintácticos del castellano. Aunque se precisan más estudios con una sólida base empírica para apoyar esta idea, Jarrín ofrece indicios claros de que el discurso de la media lengua consiste en una alternancia creativa de frases en kichwa, media lengua y castellano (Jarrín, 2013). En este contexto, si consideramos la ML como un mecanismo de mezcla de repertorios dentro de un continuo dialectal, podremos observar situaciones comunicativas más

castellanizantes o más kichwizantes, pero no un acto comunicativo solo en ML, en kichwa o en castellano. En efecto, a pesar de las diferentes posturas ideológicas dentro de las comunidades en torno a la mezcla, las prácticas lingüísticas muestran una realidad diferente, donde la comunicación no ocurre ni puede ocurrir solamente en una variedad. Todo lo anterior sugiere que la ML no parece ni aparece como un sistema lingüístico independiente sino como un conjunto de estrategias comunicativas que comprenden diversos mecanismos lingüísticos (Jarrín, 2013, p. 95).

La investigación sobre las ideologías lingüísticas nos lleva a reconocer que “todos y cada uno de los hechos lingüísticos evidencian posturas políticas y sociales que alimentan ideologías lingüísticas específicas” (Flores Farfán, 2009, p. 75). Estas ideologías, en muchos casos, están alejadas de las prácticas y se internalizan en el discurso sin ser cuestionadas. Se corre el peligro de que suceda igual con la ML, cuando lingüistas y educadores procuran posicionarla como una “lengua” ligada a cuestiones exclusivamente identitarias y no comunicativas. Podría tener incluso un efecto boomerang, en virtud del cual el concepto de “media lengua” se recicla con matices ideológicos negativos dentro del discurso y la práctica de la EIB y sirve, además, para reafirmar una actitud purista que busca desterrar la mezcla lingüística a toda costa.

5. Conclusión

Con la importancia acrecentada de las lenguas mixtas en los estudios de contacto lingüístico, el interés en la ML ha cobrado ímpetu en la última década gracias a numerosas investigaciones sobre aspectos lingüísticos y sociolingüísticos de la mezcla. Aun cuando la mayoría de estos estudios asumen los principales supuestos sobre la ML que se consagraron en la literatura de contacto desde finales de los años setenta, son ellos mismos los que a través de nueva evidencia empírica nos mueven a interpelar el viejo enfoque desde tres nuevas perspectivas. La primera de ellas exige una visión de la ML desde un punto de vista *no exclusivamente* identitario, pues ni la ML expresa necesariamente una identidad aculturada ni su origen y desarrollo tienen que ver

con una identidad étnica o un proceso etnogenético. La segunda perspectiva requiere que nos acerquemos a la ML como una estrategia comunicativa que supera el umbral doméstico y se propaga a nivel local a través de redes sociales intercomunitarias basadas en el parentesco, la amistad y el compadrazgo. Finalmente, la tercera perspectiva reclama una concepción de la ML como un repertorio de estrategias y mecanismos lingüísticos léxicos, gramaticales y fraseológicos que la acercan más a un registro que a una lengua independiente. Tomadas en conjunto, las tres perspectivas configuran una interpretación más dinámica y situacional de la ML, que toma como punto de partida el acto comunicativo y la creatividad que despliegan los hablantes en el uso de su repertorio bilingüe. En último término, siguiendo la propuesta de Matras (2009, p. 4), este replanteamiento exigiría distinguir, por una parte, entre la “media lengua” como constructo metalingüístico que se reproduce en el discurso, tanto académico como popular, y los patrones de conducta lingüística como materialización del uso creativo de repertorios; y por otra parte, entre una identidad como constructo sociológico esencialista que se reproduce en el discurso de la ideología política a nivel nacional, regional y local, y la lealtad lingüística como la selección adecuada de los elementos del repertorio a disposición según el contexto sociocomunicativo. Acostumbrarnos a efectuar ambas distinciones a nivel teórico y metodológico bien puede ser un primer paso en la construcción de un nuevo paradigma en el estudio de los fenómenos de contacto.

REFERENCIAS

- Bakker, P. y Y. Matras (eds.) (2003). *The Mixed Language Debate*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Bakker, P. (1994). Mixed languages as autonomous systems. En P. Bakker y Y. Matras (eds.). *The Mixed Language Debate*. Berlín: Mouton de Gruyter, p. 107-150.
- Bakker, P. y M. Mous (eds.) (1994). *Mixed Languages: 15 Case Studies in Language Intertwining*. Amsterdam: IFFOT.

- Berry, J. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. En: A. M. Padilla (ed.). *Acculturation: Theory, models and some new findings*. Boulder, CO: Westview, 9-25.
- Berry, J. (ed.) (1994): Acculturative stress. En W. J. Lonner y R. S. Malpass (eds.). *Psychology and culture*. Boston: Allyn & Bacon.
- Berry, J. y D. Sam. (1997): Acculturation and adaptation. En J. Berry, M. Segall, y C. Kagitçibasi (eds.). *Handbook of cross-cultural psychology: Social behavior and applications*. Boston: Allyn & Bacon, 3, p. 291–326.
- Bucholtz, M. y K. Hall (2010): Locating identity in language. En Llamas, Carmen y Watt, Dominic (eds.). *Language and identities*. Edinburgh: Edinburgh University Press, p. 18-28.
- García C., N. (1990): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García C., N. (1997): Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3:5, p. 109-128.
- Croft, W. (2003): Mixed languages and acts of identity: an evolutionary approach. En: Bakker, Peter y Matras, Yaron (eds.): *The Mixed Language Debate*. Berlin: Mouton de Gruyter, 41-72.
- Dikker, S. (2008). Spanish prepositions in Media Lengua: Redefining relexification. En T. Stolz, D. Bakker y R. Salas Palomo (eds.). *Hispanisation. The Impact of Spanish on the Lexicon and Grammar of Indigenous Languages of Austronesia and the Americas*. Berlín: Vervuert, p. 121-146.
- Flores F., J. A. (2009). *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*. México: Publicaciones de la Casa Chata.
- Golovko, E. (2003). Language contact and group identity: the role of 'folk' linguistic engineering. En P. Bakker y Y. Matras (eds.). *The Mixed Language Debate*. Berlín: Mouton de Gruyter, p. 117-208.
- Gómez R., J. (2001): *La deixis pronominal en la Media Lengua: comunidades de El Topo y Casco Valenzuela*. Quito. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Gómez R., J. (2006). La Media Lengua de Imbabura. En H. Olbertz y P. Muysken (eds.). *Encuentros y Conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, p. 39-57.
- Gómez R., J. (2008). *Typological and social constraints on language contact: Amerindian languages in contact with Spanish*. Amsterdam Centre for Language and Communication (ACLC), Universidad de Amsterdam, The Netherlands. Doctoral Dissertation, Utrecht: LOT, 2 Vols.
- Gómez R., J. (2008). *Una lengua mixta en los Andes: génesis y estructura de la Media Lengua*. Quito: Abya Yala.

- Gómez R., J. (2013). Dos caminos del mestizaje lingüístico: el Jopará y la Media Lengua. *Revista Letras*, 54, 86, 19.
- Gómez R., J. y G. Cachimuel (2012). *Sondeo sociolingüístico en las comunidades de Angla, Casco Valenzuela y El Topo*. Manuscrito no publicado.
- Hill, J. y K. Hill (1986). *Speaking Mexicano: the dynamics of syncretic language in Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Hopper, P. (1987): Emergent grammar. *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, p. 139-157.
- Howard, R. (2007). *Por los linderos de la lengua*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jarrín, G. (2013). *Estereotipos lingüísticos del purismo en relación al Kichwa y a la Media Lengua en las comundidades de Angla, Casco Valenzuela, El Topo y Ucsha de la parroquia San Pablo del Lago, cantón Otavalo, Provincia de Imbabura*. Tesis de Licenciatura. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Lave, J. y E. Wenger (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LePage, R. y A. Tabouret-Keller (1985). *Acts of Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Matras, Y. (2000). Mixed languages: a functional-communicative approach. *Bilingualism, Language and Cognition*, 3, p. 79-99.
- Matras, Y. (2009). *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mous, M. (2003). The linguistic properties of linguistic manipulation and its relevance for Ma'a. En P. Bakker y Y. Matras (eds.). *The Mixed Language Debate*. Berlín: Mouton de Gruyter, p.209-235.
- Müller, A. (2011). *La media lengua en comunidades semi-rurales del Ecuador: uso y significado de una lengua mixta bilingüe*. Lizenziatsarbeit der Philosophischen Fakultät der Universität Zürich.
- Muysken, P. (1979). La Mezcla de Quichua y Castellano. El caso de la 'Media Lengua' en el Ecuador. *Lexis*, 3, p. 41-46.
- Muysken, P. (1981). Half-way between Spanish and Quechua: the Case for Relexification. En A. Highfield. A. Valdman (eds.). *Historicity and Change in Créole Studies*. Ann Arbor: Karoma, p. 52-78.
- Muysken, P. (1985). Contactos entre Quichua y Castellano en el Ecuador. En S. Moreno (ed.): *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Quito: Abya Yala, p. 377-472.
- Muysken, P. (1997). Media Lengua. En S. Thomason (ed.). *Contact languages: a wider perspective*. Amsterdam: Benjamins, p. 365-425.

- Shappeck, M. (2011). *Quichua-Spanish Language Contact in Salcedo, Ecuador: Revisiting Media Lengua Syncretic Language Practices*. PhD. Dissertation. University of Illinois at Urbana Champaign.
- Stewart, J. (2011). *A Brief Descriptive Grammar of Pijal Media Lengua and an Acoustic Vowel Space Analysis of Pijal Media Lengua and Imbabura Quichua*. Master Thesis. Winnipeg: University of Manitoba.
- Stewart, J. (2012). *An acoustic vowel space analysis of Pijal Media Lengua and Imbabura Quichua*. Actes du congrès annuel de l'Association canadienne de linguistique 2012. Proceedings of the 2012 annual conference of the Canadian Linguistic Association.
- Stolz, T. (2003). Not quite the right mixture: Chamorro and Malta as candidates for the study of mixed languages. En P. Bakker y Y. Matras (eds.). *The Mixed Language Debate*. Berlín: Mouton de Gruyter, p. 271-316.
- Thomason, S. (1997). *Contact Languages: A wider perspective*. Amsterdam: Benjamins.
- Thomason, S. y T. Kaufman (2008). *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Van Dijk, T. (2008). *Ideología y discurso*. Ariel Lingüística. Barcelona: Ariel.
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice. Learning, meaning and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Winford, D. (2003). *An introduction to contact linguistics*. Londres: Blackwell Publishing.